

Peña, Leonor. *La muerte es una maestra que vino de La Habana*. Amazon/Ediciones Frontera Viva. ISBN: 978-958-53636-0-1

Si pudiéramos resumir en una frase lo más característico de la época actual, podríamos decir que se trata de la información en exceso, abrumadora hasta la insensibilidad. Las noticias vuelan en segundos por las redes, acaparan la atención de los medios y se suceden unas a otras a gran velocidad, lo que hace que resulten difíciles de procesar y que una vez que los medios dejan de referirse a las de los periódicos de ayer, se diluyan en el maremágnum de las más nuevas. Sin embargo, desde las noticias de hoy, se construye la historia de mañana. Ya es sabido que conocer la historia, avivar la memoria colectiva son elementos fundamentales para no repetir los errores del pasado.

*La muerte es una maestra que vino de La Habana* busca precisamente eso, preservar la memoria colectiva, no olvidar la historia reciente de Venezuela, específicamente la tragedia vivida en un escenario particular: la frontera colombo-venezolana, entre el Norte de Santander en Colombia y el estado Táchira en Venezuela, duramente castigado durante la represión política de los años 2014, 2017 y 2019, y el más herido por el fenómeno de la migración forzada.

El estado Táchira ha sido siempre la puerta hacia la frontera con Colombia que tiene mayor movimiento de personas y mercancías. Su autora, Leonor Peña, ha sido testigo de primera mano de la tragedia de los caminantes que han huido de Venezuela en busca de mejores condiciones de vida y de los perseguidos políticos. Muchos de ellos han debido salir por trochas inseguras, en poder de grupos irregulares, bien sea porque la frontera ha estado cerrada por decisión de alguno de los gobiernos o ambos, bien porque los migrantes no han podido obtener un documento tan elemental como un pasaporte, fuera del alcance de la mayoría de los ciudadanos venezolanos, bien porque quienes pasan a territorio colombiano salen huyendo de la muerte, la tortura o la cárcel. La autora ha hecho el paciente trabajo de la escucha de numerosos testimonios gracias a su labor social de ayuda a los venezolanos que llegan a Pamplona, sin medios económicos, desnutridos y enfermos, con grandes incertidumbres y muy poco preparados para una migración que en gran cantidad de casos es también exilio. Algunos venezolanos llegan también gravemente heridos por la represión política de la que han sido víctimas. Estos testimonios, que pueden ser insumos para la construcción de lo que el historiador Jim Sharpe llama

“historia desde abajo”, son historias de gente común, anónima en la mayoría de los casos.

¿Quién es la autora? Leonor Peña es una escritora tachirense, hija de migrantes colombianos, originarios de Pamplona, quienes, a su vez, debieron huir de la violencia que asoló a toda Colombia, durante los enfrentamientos entre conservadores y liberales en una guerra desatada luego del asesinato del líder social Jorge Eliécer Gaitán. Sus padres, una maestra y un agrónomo, adquirieron en los años noventa el colegio Santa Teresita del Niño Jesús, fundado en 1944 en San Cristóbal, que hasta hoy sigue funcionando como centro educativo, lo cual muestra el importante aporte que los migrantes pueden hacer en el país de acogida, que entonces era Venezuela. De ellos, Leonor aprendió la máxima de la santa francesa de Lisieux: “El bien no hace ruido, ni el ruido hace bien.” Este lema alentó su vocación de ayuda a los necesitados, practicado por su familia y por ella misma durante toda su vida, transcurrida mayormente en Venezuela. Leonor Peña ha sido una entusiasta de la cultura gastronómica, por lo cual ha escrito un libro icónico y recetarios de la cocina tachirense, y ahora trabaja en documentar la cocina pamplonesa, en el entendido de que preservar la gastronomía es una forma de preservar la cultura regional. Además, nuestra autora ha sido columnista del *Diario La Nación*. También ha publicado ensayos, cuentos y poesía.

Recientemente, emigró a la Pamplona natal de sus padres, con la idea de que sería por un tiempo breve, para luego reunirse con su familia en Italia. Sin embargo, su sensibilidad frente a la cantidad de venezolanos que llegaban a Pamplona en condiciones dolorosas, sin conocer el peligro de las bajas temperaturas del Páramo de Berlín, en su ruta hacia otras ciudades de Colombia, Ecuador y Perú, la llevó a convocar la ayuda de los connacionales que ya vivían allí desde mucho tiempo antes y de los colombianos que pudieran colaborar. De esta manera, ha llevado a cabo en los últimos años una labor humanitaria que le ha permitido estar cerca de las necesidades de los migrantes para ayudarlos, así como para conocer de primera mano los problemas administrativos y hasta de corrupción que con frecuencia impiden el flujo honesto de las ayudas institucionales.

Leonor Peña ha escuchado los testimonios de los caminantes, migrantes forzados y perseguidos políticos, y ha buscado reelaborarlos como crónicas con mínimos componentes de ficción, como el cambio de nombres para pro-

teger a los protagonistas, como la exploración de la subjetividad de algunos de ellos para comprender sus percepciones de las situaciones vividas o la reunión en un solo personaje de experiencias parecidas sufridas por varios. Se trata, entonces, de historias reales, que les han sucedido a personas reales convertidas en personajes literarios en estos once relatos aquí compilados. Cabe insistir, entonces, que los hechos relatados son reales y han ocurrido en los años recientes, por insólitos que puedan parecerles a los lectores, como la huida clandestina de perseguidos políticos en ataúdes o bolsas para cadáveres.

Algo que llama la atención es que cada relato tiene el nombre de una protagonista femenina. Esto es muy importante, porque pone el foco de la historia en las mujeres, frecuentemente invisibilizadas como luchadoras políticas o profesionales valiosas, sensibles a lo que ocurre en su país, capaces de tomar acciones, aun arriesgando su vida, o como madres o abuelas de familia, firmemente decididas a luchar contra la dictadura o a emigrar para proteger a los suyos. Los relatos de cada una de estas mujeres tienen de vez en cuando la irrupción en las narraciones en tercera persona, de un “nosotros” o de un “yo”, que no se identifica, pero podemos inferir que se trata de la voz autorial, que participa de las historias en calidad de testigo. Esta se hace ya mucho más presente en el relato que por sugerencia editorial terminó llamándose “Leonor”, en el que la autora narra una experiencia más personal relacionada con su trabajo cercano al expresidente Ramón J. Velásquez, representado aquí más como un hombre íntegro, un maestro de gran estatura moral, que como un político.

Sin embargo, no podemos obviar el contenido político y humano de estos relatos. De ahí, el título *La muerte es una maestra* que vino de La Habana. No es un secreto la presencia de cubanos en Venezuela en gran cantidad de instituciones del Estado, como parte de los negocios entre Cuba y Venezuela desde la presidencia de Hugo Chávez. Llegaron como deportistas, médicos y asesores en distintos temas. Leonor Peña hace una denuncia de la presencia de cubanos en la Guardia Nacional, que reprimió a una gran cantidad de estudiantes y otros ciudadanos en las protestas del año 2014. Estas ocurrieron en los meses siguientes al Día del Estudiante de ese año, el 12 de febrero, hasta el mes de julio. La ciudad de San Cristóbal estuvo asediada por allanamientos a viviendas, encarcelamientos, muertes y desapariciones, igual que otras grandes ciudades. Encontramos en estos relatos las historias de esos días y de sus

protagonistas anónimos: estudiantes, amas de casa, vecinos de urbanizaciones que sufrieron una violencia desproporcionada. No está sola Leonor Peña. La represión a los estudiantes en Caracas ha entrado también en la ficción literaria venezolana, como en la novela *La hija de la española* de Karina Sainz Borgo (2019) y la tragedia de los caminantes se narra en *El tercer país* (2021), también de Sainz Borgo. De esta manera, puede verse cómo las escritoras venezolanas sienten la urgencia de visibilizar para el presente y para el futuro estas historias, justamente cuando en los medios internacionales las noticias de Venezuela parecen haber ido perdiendo interés.

Con estos relatos, Leonor Peña busca mostrar la actualidad de la tragedia venezolana, que no ha cesado. Los caminantes siguen arriesgando su vida en las trochas o en el Páramo de Berlín. Muchos venezolanos perseguidos siguen huyendo de su país. La historia está viva.

## REFERENCIAS

Sharpe, J. (1993) Historia desde abajo. En Burke, P. (Ed.) *Formas de hacer historia* (pp. 38-58). Alianza Universidad.

Sainz Borgo, K. (2019). *La hija de la española*. Lumen.

Sainz Borgo, K. (2021). *El tercer país*. Lumen

Reseñado por

Luz Marina Rivas  
Instituto Caro y Cuervo  
luz.rivas@caroycuervo.gov.co